

KRISS

Año II

Núm. 48

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: T. 75536

Madrid, julio de 1938

REVISTA
DE GUERRA



Director:
Miguel Torres

SUMARIO

La retaguardia enemiga se derrumba.—
El remordimiento.— La declaración de
Principios.— Encuesta hecha al 151 Ba-
tallón.— Actualidad internacional, etc.



FOTO ZAMORANO

Combatientes, hijos del pueblo que defienden su libertad luchando
contra el fascismo. La sangre derramada hará florecer en España rosas
rojas, símbolo de paz, libertad y justicia.

Ayuntamiento de Madrid

¡¡DOS AÑOS!!

¿Qué sentido tenían del honor español las democracias vacilantes de Europa? Triste error el suyo al pensar en la claudicación de un pueblo que sufrió mil dinastías amasadas en viciosos bacanales a costa de la economía nacional. Mil dinastías que sufrió humillado sin medios para salvarse y defenderse del escarnio y servilismo en que le tenían sumido. ¡Qué error el suyo! Se van a cumplir dos años, pero serían precisos muchos más para que el pueblo español abandonase la oportunidad de librarse y de librar al mundo proletario de la garra fascista portadora del crimen, de la explotación, fomento de la incultura, de la prostitución, incubadora del embrutecimiento humano... Gobiernos indiferentes que conducís vuestros pueblos a la hecatombe. Gobiernos que, por temor a la guerra de la Independencia, consentís que la situación geográfica de la nación, que os confió el pueblo, se vea de día en día más amenazada por el imperialismo italo-germano. ¿Qué fines perseguís con vuestra asquerosa actitud? ¿La destrucción de todos los pueblos? Gracias a vuestros Comités, Subcomités y aldabonazos, habéis conseguido en parte vuestros designios; habéis conseguido la destrucción de España; pero lo que no conseguiréis, sabedlo bien, por muchos Comités que nos pongáis al paso, es el exterminio de todos los españoles.

Hoy, al cumplirse los dos años de cruenta lucha, bárbaramente desigual, resurge, potente y gallarda, la gesta heroica del pueblo español, dejando en el lugar honroso que le corresponde la herencia que tanto les costó conquistar a nuestros antepasados de 1808. Si entonces supieron vencer a fuerzas organizadas, como lo era el Ejército napoleónico, no menos serán vencidos también hoy, los que, protegidos por gobiernos desaprensivos, invaden nuestro suelo para convertirlo en una colonia de hambrientos, donde nos disputaríamos salvajemente las piltrafas que nos diesen como alimento; donde no existiría una sola moneda que no estuviese impregnada de sangre española; pero no ocurrirá así, sépalo el Mundo.

El pueblo español se encuentra hoy más fuerte que nunca, con un Gobierno potente de política sana y fuerte. Con un Ejército dispuesto a no cejar en la lucha, para que este Gobierno,

que es el fiel representante del sentir de nuestro pueblo, consiga el puesto honroso que le corresponde en el concierto de todas las naciones, y con ello pueda ofrecer el laurel de la paz a todas las potencias, aunque para esto se lo tenga que ofrecer a algunas clavado en las puntas de nuestras bayonetas.

ISIDORO GARCIA
Comisario

La guerra y el trabajo

Tiempo es que después de veintitrés meses de lucha no nos hayamos enterado por qué luchamos y qué defendemos. Luchamos por hacer una España grande, una España de libertad y de trabajo. Por expulsar a esos extranjeros que, con capa de zorro y engañando a unos cuantos desgraciados fanáticos, piensan que si ganaran la guerra les iban a dejar ser dueños y señores. ¡Qué pensamientos más pobres! La intención de los fascistas extranjeros es el llegar a ser dueños absolutos de nuestra querida Patria, y no saben que a los "rojos", como a nosotros nos llaman, no nos pueden vencer. Entre nosotros todo es corazon, impresionabilidad y energía.

La buena fe ha sido, es y será el gran defecto de los españoles, como la tenacidad, el valor y la dureza son sus grandes virtudes.

Pueden asesinar por sorpresa al pueblo español aquellos a quien recibió sonriendo con el corazón y los brazos abiertos.

Pero no ha tardado en arrepentirse de su sorpresa.

Al pueblo español cuando se le traiciona, cuando se le insulta villanamente, cuando se le hiere, sorprendiéndole, se rehace, despierta, ruge, se arroja sobre su enemigo, acomete de cuantas maneras son imaginables, resiste insaciable, se bate casi desarmado, desnudo, hambriento, vence, destroza, se ceba en su cruel venganza, y a pesar de lo horrible de ella, y de haber cobrado mil por uno, lega su odio y su venganza de generación en generación más allá de sus nietos y sus biznietos. La ira y el corazón de los verdaderos españoles son insaciables.

Ayuntamiento de Madrid



Grupo de combatientes del 150 Batallón de la Brigada, que, al igual que los demás que la integran, con tanto coraje defienden el terreno de Levante.

(Foto Zamorano.)

Cada español lleva en su espíritu guerrillero la seguridad de la victoria.

Hay un general encarnado en cada uno de nosotros, y por eso los españoles somos invencibles.

En España calienta mucho el sol y la sangre hierve.

Nosotros vemos tranquilos las grandes perturbaciones europeas y no nos metemos ni aun a pensar si podremos ser envueltos en ellas.

El pueblo español es un héroe colectivo y un héroe incommensurable.

Los españoles somos indomables. Tal es nuestro carácter, violento y acometedor.

También muchos deben de pensar en el rendimiento en el trabajo, en el cual se han comprometido, pues los que menos trabajan son los que más exigen. Nos califican, a los que los obligamos a trabajar, peor que los antiguos patronos, y en las industrias de guerra no debemos de permitir que no rindan en el trabajo a los que llevan, consciente o inconscientemente, un fascista dentro.

Debemos de tener en cuenta que no trabajamos para un patrono ni para ninguna empresa, y sí para liberar la España de esos canallas, que quieren apoderarse de ella.

Debemos de tener confianza absoluta en nuestro Gobierno y en nuestros jefes, que bien nos demuestran lo que valen, y en que la guerra la ganamos los buenos españoles, los "rojos", como nos llaman los extranjeros y los malos españoles.

Salud y República.

EL SARGENTO GOMEZ

Del Cuerpo de Tren.

El octavo día de verano

30 de junio. Día de descanso para nuestro Batallón. Día feliz y soñoliento; de aquellos en que la Naturaleza invita recordar horas dulces, amargas, tristes y alegres, de aquel antaño cuando trabajabas explotado y humillado por la plutocracia; cuando vivías esclavizado por el capitalismo opresor; lo recuerdas, y piensas cómo era posible poder aguantar aquella vida; la memoria del seno familiar te hace revivir la felicidad que, como parias que éramos, nos permitíamos disfrutar dentro de la cruel miseria en la cual estábamos sumidos... ¡Un disparo!, sobresaltado, vuelves a entregarte a la realidad actual, dándote cuenta que sigues luchando para terminar con aquel pasado putrefacto, lleno de crímenes y horrores. Sabes que muy pronto vivirás al lado de los tuyos, feliz y contento de haber conquistado tu libertad e independencia como español; orgulloso de haber contribuido con tus esfuerzos y sacrificios en rescatar la economía nacional que unas manos embrutecidas por la sangre, habían robado al proletariado.

Sabemos que vendrá el comisario de la División, y nos preparamos para recibir tan agradable visita. Estamos ya reunidos, y el primero en dirigirnos la palabra es el compañero delegado de la primera; en síntesis nos recuerda que en estos momentos críticos que atraviesa España, por la invasión italo-germana, tenemos tres bases primordiales para alcanzar pronto la victoria e independencia del pueblo español: "Resistir, disciplina y unidad."

Un camarada sargento habla y dirige su alocución directamente a cabos y suboficiales, diciéndoles que, como comandantes que son de sus respectivas escuadras y pelotones, tienen que hacerse respetar, ganándose al mismo tiempo la simpatía de sus soldados.

Seguidamente nos habla un teniente de la cuarta, y en sus emocionadas palabras nos recuerda los 13 puntos o principios de nuestro Gobierno, y el último discurso del Excmo. Sr. Presidente del Consejo, doctor Negrín. Expone en variados detalles las ventajas que nos proporcionan internacionalmente los referidos principios, y pregunta si nos hicimos eco de las palabras pronunciadas por el Presidente. Si las cumplimos, venceremos. Gallardamente sale de sus labios la heroica consigna "Resistir". Resistiremos hasta el último momento; resistiremos con tesón, defendiendo palmo a palmo nuestro suelo. Nuestras vidas se venden caras, y si por des-

gracia pasan, lo harán por encima de nuestros cuerpos destrozados.

Veinticuatro meses de lucha, nos recuerda nuestro querido comisario de Batallón. Veinticuatro meses que sangra el pueblo español. Veinticuatro meses que salimos de nuestras casas, defendiéndonos con piedras, para aplastar a los fascistas, que, sublevándose, ansiaban exterminar a todo trabajador. No lo hicieron entonces, y no debemos permitir ahora que un Hitler o un Mussolini traten de arrebatar nos nuestro triunfo y libertad. Veinticuatro meses de guerra, y como españoles que somos, de ninguna manera podemos tolerar sea estéril la sangre derramada por miles de héroes hermanos nuestros.

Habla el comisario de la Brigada, y sus palabras manifestaron el gran honor que sienten los soldados, jefes y comisarios de la propia, al entrar a pertenecer de nuevo a la abnegada y valiente 41 División. Terminando con vivas a la Unidad y División, nos presenta al digno comisario de la 41, quien empieza diciéndonos que no va a hacer ningún discurso porque los momentos actuales no requieren mítines ni conferencias; son de lucha infatigable hasta lograr arrollar y arrojar de nuestro suelo patrio a los cobardes invasores, que, al servicio de Franco, tratan de arrebatar nos nuestro país y nuestra libertad. Expone que ha trabajado incansablemente para que la 38 Brigada figurase de nuevo en el cuadro de su División. Dice que el motivo de su visita es para saludarnos, asegurándonos que seguirá trabajando para que nuestra Unidad sea atendida lo más bien posible en todas sus necesidades. Acaba su alocución vitoreando a la República y al Gobierno de Unión Nacional.

Englobando las palabras y consignas del primero al último, he sacado mi conclusión, que bien o malamente trato de exponer a mi apreciado lector.

Tres son las bases fundamentales para ganar la batalla confiada a todo español. Disciplina es la primera. Ninguno de nosotros, si somos conscientes, debemos de querer la mano férrea que nos la imponga. Como amantes de nuestra madre Patria, debemos obedecer y respetar a nuestros jefes y cumplir con la máxima prontitud

Ante todo confianza en el Ejército. Cuantas soluciones puedan venir de fuera son problemáticas, y por tanto, más que confiarse a posibles intervenciones, debemos de estar cada día más seguros de nuestra fortaleza, de nuestro afán de resistir y vencer :— :— :— :— :— :

Ayuntamiento de Madrid

la orden del día, ya que en la guerra todos los retrasos son peligrosos. El hombre débil e indisciplinado está a merced de todas las tentaciones; no sabe decir ¡no!, y sucumbe. Con disciplina habrá simpatía en las escuadras; habrá cariño en las Unidades; habrá unidad en el Ejército y unidad en la retaguardia. No aquella unidad ficticia de antes, sino una unidad de acción que nuestro Gobierno, en el que estamos representados todos, deposita su confianza, que nos tiene que llevar prontamente a la victoria. El ha sabido demostrar al mundo entero que en España hay un Gobierno de Unión Nacional; que en nuestra Península puede vivir todo ser humano, prescindiendo y respetando su ideología, sea la que sea; sólo necesita ser un ciudadano que cumpla como es debido las leyes de su Constitución, condensadas en los 13 puntos que presentó nuestro ministro de Estado en la Sociedad de Naciones.

Debemos dejar las discusiones y estupideces en que, con grave error, caemos muchas veces. Sobre ello gravaos en la memoria las palabras que "Pasionaria" pronunció en un mitin en Barcelona, que decían: "Si los hombres definieran bien los términos que emplean en las discusiones, muchas de éstas terminarían antes de iniciarse. Ya que los que desean aparecer sabios entre los tontos, aparecen bobos entre los sabios."

Si comprendemos bien el significado de la presente oración, dejaremos lo vano, y juntos estudiaremos y resolveremos los problemas transcendentales y vitales de nuestro país. Solamente con unidad, podremos construir la fortaleza que necesitamos para resistir y resistir.

Resistir es ganar, y unidos venceremos.

Españoles, combatientes todos: Los momentos son trágicos; mirad de cara a Valencia. Es un objetivo que les interesa; por aquel sector quieren entrometerse ahora las aves de rapiña. Más allá, la inmortal Sagunto; en tiempos remotos fué una colonia de Roma. No debemos ni podemos permitirlo otra vez; ahora no se contentan con aquella ciudad sola; ambicionan más, desean avasallar todo nuestro territorio. ¿Lo lograrán? ¡Nunca! mientras quede en pie un español.

La raza española es indómita; y nunca se dejará pisar por las hordas extranjeras, porque quieren a su madre la República.

Españoles que os consideréis hijos de España:

¡Resistir! Ni un solo paso atrás.

¡Viva la libertad e independencia española!

¡Viva el Gobierno de Unión Nacional!

FLOREAL

4.ª Comp.ª del 150 Bón.

La declaración de Principios de nuestro Gobierno

(Su impresión en los combatientes)

La declaración de Principios del Gobierno español constituye un documento importantísimo, de consecuencias favorables e inmediatas para la justa causa que defendemos. Es una gran batalla que la República gana, tanto en la zona invadida como en el campo internacional. Por su aspecto, en su mayoría constitucional, es, además, una reafirmación de los principios básicos por que se rige la República Española.

Este documento ha sido acogido por todos los españoles con el calor y entusiasmo del que ve reflejadas las aspiraciones, satisfecha su conciencia antifascista y sus ansias de libertad. Aunque concreto, contiene todo un programa de Gobierno, una extensa labor a realizar. Abarca, desde el asegurar la independencia e integridad totales de España, libre de extranjeros, primordial preocupación nuestra; las libertades en materia regional; sufragio universal; plenitud de derecho y legislación social avanzada respecto a trabajo, hasta la renunciación a la guerra como instrumento de política y una profunda reforma agraria, base del desenvolvimiento de España, esencialmente agrícola; por último, como colofón, una amplia amnistía para todos los españoles de corazón que quieran cooperar a la reconstrucción de nuestro país, gesto en el que se denota la raza española, que exige justicia para los culpables, pero que perdona, ante la finalidad que se persigue, a los equivocados con toda nobleza. Documento magnífico, lleno de realidades para el futuro.

En lo que respecta a los combatientes, éstos ven en la declaración de principios una absoluta coincidencia con su pensamiento; una fiel interpretación de sus aspiraciones; una gran satisfacción íntima para su condición de antifascistas españoles. Sin embargo, y como consecuencia de su arraigado antifascismo y amor a la causa, han surgido pequeños recelos sobre los puntos 6.º y 13.º, que es preciso disipar aclarando dichos puntos.

Los comentarios referentes al punto 6.º son motivados por permitir el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas, creyendo algunos combatientes que volveremos a caer

en los mismos males que al poco tiempo de sobrevenir la República. Por ello, esto merece una pequeña explicación.

Nosotros luchamos y hemos propugnado siempre por un régimen democrático, de libertad y de justicia. Pues si esto es así, su mejor exponente es permitir que cada uno sostenga la creencia que quiera y practique la religión que crea más conveniente. Luchamos por la libertad de conciencia. Pero el Estado español no sostendrá económicamente la religión, ni consentirá, de ninguna manera, que que en sus locales se alce bandera política alguna, puesto que ese no es su cometido, ya que tenemos una triste experiencia a este respecto. Separada la iglesia del Estado, aquélla se administrará como crea oportuno, y en vez de ser una carga para el Erario público, contribuirá económicamente en la medida de sus disponibilidades. La República concederá derechos a este respecto, pero exigirá el cumplimiento de la ley y la inexorable necesidad de respetar sus dictados democráticos. Así será la futura religión en España, sea cual fuere su clase.

En lo que hace referencia al punto 13.º, la principal creencia que existe entre los combatientes es la de que encuentran un poco difícil la convivencia social una vez terminada la guerra. Opinan que no se podrán evitar venganzas y represalias, y que la amnistía no debe alcanzar a aquellos cabecillas que no dudaron de que España sería invadida por las hordas extranjeras.

En efecto, la amnistía será amplia, pero no total. No puede alcanzar a los culpables de la invasión de nuestro suelo, porque no son españoles. Los generales que no dudaron en traer a

XX

Carece de fe todo el que pone en duda la victoria. Es perjudicial el que admite como posible el triunfo del fascismo. Hay que eliminar de la lucha, por tanto, a todos los agiotistas, que, con apariencia de antifascistas, sistemáticamente hablan de lo que sólo incumbe a los jefes del Ejército, ya que son éstos los únicos que tienen autoridad para hacer pronósticos

Ayuntamiento de Madrid de índole militar.

España tropas extranjeras para asesinar nuestras mujeres, ancianos y niños, no pueden ser perdonados jamás; los políticos que intervinieron en la preparación del movimiento subversivo que sumió a España en la lucha que nos ocupa; los terratenientes, los capitalistas que han contribuido y financiado el criminal levantamiento, todos éstos merecen el castigo máximo. La amnistía alcanzará a aquellos que por su ignorancia e incultura se hallasen ideológicamente apartados de nosotros, pero que reconocen su error y el engaño de que son víctimas, y, como españoles, están dispuestos a colaborar con nosotros en la sublime tarea de reconstruir España. Alcanzará, en fin, a todos, siempre que estén dispuestos a ayudarnos en dicha tarea y que no pese sobre su conciencia la responsabilidad de haber manchado sus manos con sangre antifascista, no en los momentos de la lucha, sino cometiendo crímenes a sangre fría, táctica observada por nuestro enemigo el fascismo. Así quiere el pueblo la amnistía; así será; con ella olvida lo pasado; pero quiere justicia implacable contra sus enemigos.

Con referencia a venganzas y represalias, no creo las haya. Una vez libre España de invasores y traidores, la convivencia social será posible, toda vez que ocupará nuestra atención la reconstrucción del país, y al mismo tiempo el Gobierno velará por que exista el mutuo respeto, desde luego sancionando enérgicamente a quienes, por su conducta, demuestren ser enemigos del régimen. Nuestro Gobierno no consentirá se repita lo que, por exceso de contemplaciones, dió lugar a la actual lucha. Es decir, todos, absolutamente todos, habrán de respetar las leyes de la República. De esta manera, las diferencias que aún nos separan se irán acortando, ante la gran obra de reconstruir España y la declaración de principios de nuestro Gobierno, plasmada en realidades, terminándose de convencer, ante los hechos, los que no compartían nuestras ideas, los que no sustentaban el mismo criterio político que nosotros. En resumen: estamos dispuestos a convencer con hechos a todos los españoles que nos ayuden al resurgimiento de España, y no sientan nuestra causa aún; pero bien entendido, que han de respetar la República, conservada a costa de la sangre generosa derramada por sus hijos.

R A F A G A S

Ametralladoras - 4.º Bón. - 38 Bda.

Labor en la trinchera

(Conclusión.)

MIGUEL.—¿Tú crees que todas las fincas que tienen los propietarios de tu pueblo están bien adquiridas?

JUAN.—No; pero no es tan fácil quitárselas porque hace muchos años que las poseen y no las sueltan con tanta facilidad.

MIGUEL.—Te equivocas, Juan. ¿Has pensado alguna vez en la diferencia que tiene al nacer el hijo de un rico al de un obrero? Como sabrás ya, los dos vienen al mundo desnudos, y siendo así, no es tan grande la diferencia como para que uno se convierta luego en señor y el otro en esclavo, además de que trabajando con honradez no hay nadie que sea capaz de crear tan grandes capitales; ahora, dime lo que opinas.

JUAN.—Opino, que nada me gusta como esto, pues tenía intención, al terminar la guerra, de no ser campesino, y por lo que me dices, soy capaz de pegarme con quien trate de hacer que yo no trabaje en el campo.

MIGUEL.—¿Qué jornales crees que deben de cobrar los obreros al terminar la guerra?

JUAN.—Creo lo que mejor sería cobrar un buen jornal y todo bien barato, y así tendríamos los trabajadores lugar a hacer algún ahorro para cuando lleguemos a no poder trabajar.

MIGUEL.—Tu egoísmo, te pierde, ¿no comprendes que al ser el jornal caro y las subsistencias baratas, eres tú el primer perjudicado, por cuanto tu producción no alcanza para pagar los jornales que en ella has incluido?

JUAN.—Tienes razón; pero no sé lo que hay que hacer y me parece que no hay solución.

MIGUEL.—Si la hay, hombre; se hace una legislación social bien hecha, se nivela el gasto con la producción, y nos hallamos con que hay suficiente para poder vivir los trabajadores con holgura, sin temor a pasar hambre en toda la vida.

JUAN.—Tienes razón, y vamos por otro, que me gusta oírte hablar.

MIGUEL.—¿Qué opinas de los niños que nacen raquíticos a consecuencia del mal vivir y la mala vida que sus padres, ya sea por vicio o por desgracia, han llevado?

JUAN.—Que más les valiera no nacer, pues así no padecerían ni harían sufrir a los demás, pero esto no sé si se podrá evitar.

MIGUEL.—Sí, hombre; se puede evitar perfeccionando la raza por medio de una educación física y moral que nosotros desconocemos.

JUAN.—También me gustará, pues tenía miedo de casarme por no tener como esos que decimos.

MIGUEL.—¿A qué partido u organización crees que debe pertenecer el Ejército?

JUAN.—Yo creo que a ninguno, porque de lo contrario, aquel que lo tuviese de su parte haría lo que le diera la gana, mientras los demás tendrían que callarse.

MIGUEL.—Muy bien, hombre; piensas como debes pensar... ¿y qué me dices de renunciar a la guerra, de no ser tal como esta de ahora, para defendernos de una agresión contra los que quieren ser nuestros tiranos?

JUAN.—Que tendremos paz para rato, pues al echar a los invasores de hoy de España, creceremos tanto a los ojos de todo el mundo, que nos respetarán todos, al ver y pensar en el Ejército que podemos movilizar.

MIGUEL.—Muy bien contestado; pero antes tenemos que ganar la guerra y echar de nuestro suelo la raíz fascista que pueda quedar.

JUAN.—¿Y qué decían que tenemos que perdonar y no nos podemos vengar de esos canallas que tanto mal nos han hecho?

MIGUEL.—Hombre, claro que sí; pero eso será una vez terminada la guerra, pues hoy, si tienes ocasión de terminar con alguno no lo dejes, pues será un enemigo tuyo menos que quedará; pero ten en cuenta que son seres humanos y que en su mayoría han ido a la guerra obligados, que ni siquiera saben por qué luchan, mientras nosotros somos conscientes y sabemos que tratamos de conseguir nuestra libertad; pero, en fin, ya se impacienta nuestro comisario tras de aquellos olivos, en espera de que vayamos para decirnos más clara y concretamente que yo te lo he explicado, lo que significa la declaración de Principios que nos ha presentado el Gobierno de la República.

JUAN.—Tienes razón, y de hoy en adelante me propongo tener más interés de estas cosas, para saber más y evitar lo que he dicho hoy, y cuando tenga alguna duda acudiré a ti para que me la pongas en claro.

MIGUEL.—Lo cual haré gustoso, pues entre todos nosotros hemos de terminar con los analfabetos, haciendo que los hombres aprendan a regirse por sí mismos, que es como alcanzaremos la libertad y la dicha que tanto anhelamos.

SALVADOR ALBACAR

38 Brigada - 1.ª Compañía

151 Batallón

Ayuntamiento de Madrid

RETAZOS LIRICOS

Ofrecimiento

(Soneto)

A mi hija Teresa.

Tienes, mujer, la plenitud gloriosa
de una flor en perenne lozanía,
con más destellos que al nacer el día,
y más encantos que al abrir la rosa.
Como inspiradas por alguna diosa,
las musas y nereidas a porfía
timbraron tus acentos de armonía
por si era poco aún ser tan hermosa.
Vestida como el sol de resplandores,
en tu cutis de nácar y de flores
besó la luna y te dejó sus huellas:
¡No hay nada comparable a tu figura;
te nimba un resplandor de galanura
igual al que se visten las estrellas!

RUTOCO

La República vencerá. Para ello hace falta que todos laboremos por la victoria. Unos en un sitio y los demás en otros. Lo inadmisibile es que todavía en uno u en otro sitio se le dé beligerancia a los que, siendo vagos, pretenden no serlo.

Canecazos del 15 y medio

Donde existen buenos Mandos y excelentes comisarios, se encuentran soldados a toda prueba.

—o—

El soldado que en un combate abandona su puesto o tira el fusil, no merece el nombre de español.

—o—

La unidad en nuestro Ejército es una necesidad de guerra, pues la metralla fascista no distingue de ideologías.

—o—

La República no tiene aviación, pero Roma enciende sus reflectores y prepara la baterías antiaéreas.

—o—

Existen chóferes que de continuo estrellan sus camiones contra los árboles, pero ellos salen ilesos. ¡¡Qué suerte tienen!!

EL ARTILLERO

SECCION LITERARIA

Por R. TOVAR CORONADO

Jarabe de pico

(Cuentecillos andaluces)

I

Resplandecía la tarde con fulgor de incandescencia, y entre los pámpanos abatidos por la fuerza del *terral* desgranaban las cigarras su enardecida canción de fuego. Saliendo de la enramada tras un ligero descanso, volvían los hombres a la vendimia, haciéndose quitasoles de los fruteros que colocaban, vacíos, vueltos del revés sobre sus cabezas, para resguardarse por el camino de la ardorosa candela del sol de agosto. Quedaban en el pasero los tentadores de uvas que, puestos en cuclillas bajo la agobiante lumbre, echaban los racimos sobre el terreno, amorosamente, poniendo en la faena sumo cuidado, por ser cosa esencialísima para lo que en el argot del campo llaman el *ser*, que es como decir la gracia de las pasas malagueñas. Cada uno en una "pata" del soleado pasero, Antonio María y Juanillo el Largo dispusieron a tender aquel viaje de moscateles, y reanudaron también la conversación, interrumpida momentos antes, cuando el manijero, Eduardo Ruiz, les mandó "echar un cigarro" bajo la grata espesura de la enramada. Antonio María y Juanillo el Largo eran los dos temporeros más asiduos de *La Umbria*, y gozaban, plenamente, la confianza del capataz, que siempre los ponía en el desempeño de las faenas más delicadas, en las que los dos mocitos competían noblemente poniendo a contribución todo su saber de agricultores punteros.

II

—Bien aprieta hoy er sol, Antonio María: ¡está jirviendo la tierra! ¿No t'as fijao en er suelo, que parese que echa jumo?—Como que ni las cigarras puen ya cantá—silabeó el aludido mientras acomodaba, haciéndole lecho, un espléndido ejemplar del dorado fruto—. Y, a propósito de cante: ¿no sabes la novedá? Pos escucha la lerción y aplicate er cuento, tú que

tienes la garganta lo mismo que los jilgueros. Anoche me encargó María del Carmen que organizara una fiesta para er domingo, con los mejores fiesteros. Ya tengo citaos argunos. Están comprometios Pepe er de Angel, Paco er Soldao y Emilio er Rubio, que son los tres cantaos que tienen mejó estilo, pa esto del abandolao. De Macharaviaya también vendrán, y asín habrá competencia. Tocante ar vino, no hay na que hablá... ¡cómo que to lo paga la zeñorita! La fiesta ha de se aquí, bajo la enramá, y si yo no me equivoco es porque quiere alegrá las penas de esa amiga que ha traío, que está un poco vitocá.—¿La zeñorita que llegó anoche?—La mesma; ¿la has visto tú?—La he visto de refilón y... ¡vaya una estampa, Antonio María! ¿Y esa es la que viene enferma?—Cabá; pero no es cosa mayó. En cuanto vea en er campo un nío e perdiz y se coma dos racimos de moscateles cortás de la misma cepa, verás tú como se alegra y le vuerven los colores.—¿Y qué enfermeá será la que sufre?—¡Cuarquiera zabe la enfermeá! Una de esas cosas raras que no le pazan más que a los zeñoritos: nurastenia creo que es.—Pos con nurastenia y to, está que quita er zentio, Antonio María.—¡Vamo allá, pirandón, que la niña ta gustao! Cierito que es una morucha que tiene mu buen aquel: ¿pero aonde me dejás a nuestra ama? ¡Ahí sí que hay buena calía, zalú y disposición! Más fresca está que una mata e juncos y con más vivo coló que una rosa e mayo. ¡Y de gracia pajolera no digo na!... Cuando más se iba animando la viva conversación de los dos mozos tendedores, apareció en los paseros la esbelta y gentil figura de la señorita María del Carmen, realzando su belleza con un vistoso y amplio sombrero que resguardaba del sol el prodigio de su cara. Llamó con voz argentina a uno de los mozos, y los dos se adentraron bajo la parra

III

en animada conversación, mientras del Horno inmortal seguía cayendo a chorros vivificadora lumbre.

—Te llamo, Antonio María—comenzó diciendo María del Carmen—porque te quiero explicar el motivo de la fiesta de cuya organización tú te has encargado. Verás: esta señorita que vino anoche, siente unas penas de amor que la tienen triste, acongojada y sin sueño. Ella es mi mejor amiga, y, su padre, un gran señor chapado a la antigua, no está conforme, según parece, con el noviazgo de la muchacha, que habla con un malagueño, bueno, según todos dicen, pero sin porvenir ni preparación para aspirar a tan alto premio. Ella quiere a su galán, que por cierto es un buen mozo: está, como ustedes dicen, "chalaíta perdía por sus peazos". Pero el viejo oye las súplicas como quien oye llover, la agobia con sus repulsas, y está siempre erre que erre y dale que dale, con que si no quiere moscardones que no van más que por las pesetas. Y ese es el motivo de que esté aquí; para cortar esas relaciones. El viaje hasta *La Umbria* lo ha hecho en secreto, y para todas sus amistades es que ha salido de veraneo a una población del Norte. Yo quiero, como te he dicho, que mi amiga encuentre aquí motivos de distracción, y por eso te encargué de organizar una fiesta para el domingo. A eso tengo que añadir que cuando saquéis parrandas, supliques en mi nombre a tus compañeros que las traigan a *La Umbria*, a su ventana precisamente, que eso ha de ser una novedad que entusiasmará a mi amiga. Ya estás en el secreto: confío en tu discreción y espero que nadie sepa el verdadero motivo de encontrarse aquí mi amiga. La señorita Felicidad está oficialmente enferma, y ha venido a nuestra finca en plan de convaleciente.—¿De acuerdo en todo, Antonio María?—¿Conformes, María del Carmen—contestó entusiastamente el vendimiador—. Y levantándose del asiento se encaminó a los paseros para seguir su faena. Seguía el sol apretando fuerte, con furia canicular. De lo alto de los montes llegaban las notas sueltas de los cantares de la vendimia, y

Visado por la censura
Ayuntamiento de Madrid

en el vecino majuelo, bullía, sudorosa, la ágil cuadrilla, descubriendo entre los pámpanos los racimos lujuriantes que ya alcanzaron su plenitud.

IV

La señorita Felicidad era una morena guapa, de pelo y ojos negrísimo, esbelta y cimbreante como los juncos y con un garbo especial que hacía prorrumpir en admiraciones a cuantos la contemplaban. Hasta el nimbo de tristeza que envolvía su figura parecía realzar sus merecimientos. Aquellos primeros días de su destierro a los montes, andaba siempre llorosa, impenetrable y huraña, como si *La Umbría* le fuese hostil y sus huéspedes culpables de su viva y lacerante contrariedad. Sólo con dos personas había hablado: con Mariquita del Carmen, a quien quería entrañablemente y agradecía con toda el alma el vivísimo interés con que la cuidaba, y con el mozo Antonio María, de cuya franca bondad ya había hablado elogiosamente a su buena amiga. La conversación con el pasero fué para Felicidad como una revelación. Empezó desconfiada, con pausas de recelos y negativas, pero pronto se aclaró, cuando la firme intención del mozo la hizo penetrar de lleno en el arduo tema, que ella trataba de rehuir. Silencio y resignación pensó que fuesen su lema: pero hay algo inexplicable, hijo tal vez de la simpatía, que nos mueve a confesiones insospechadas, y esto le ocurrió a la cuitada moza, que en palique interesante con el simpático pueblerino, abrió a la nueva amistad su llagado pecho, como si viese en el mozo un mediador altruista capaz de aliviar las penas de aquella ausencia cruel. La necesidad imperiosa que Felicidad sentía de desahogar con alguien su corazón, hablándole de sus penas, hizo que enterase al mozo, con más concretos detalles que Mariquita lo hiciera, del curso de sus amores, y de la oposición tozuda y tenaz de sus familiares, fundada en unos prejuicios sin lógica ni razón. Antonio María escuchó el relato, se convenció de que aquel amor que Felicidad sentía no era una cosa fugaz ni un devaneo mujeril de livianos modos, sino que estaba metido en su corazón con raíces profundas y bien tramadas, y empezaron a bullirle por el meollo ciertas ideas, de las que no quiso hablar a la señorita, pero que se juró en sus adentros poner en práctica, aunque supiera contravenir todas las dispo-

siciones y burlar todas las tramas del egoísmo paternal.

V

Las penas que llevó al campo la señorita Felicidad se trocaron, prontamente, en una alegría cascabelera, que realzaba hasta lo indecible el atractivo gitano de la estupenda mujer. Juanillo el Largo y Pedro Caliche hablaban, en el pasero, comentando vivamente la mejoría experimentada por la simpática moza. —¿Has visto, Pedro Caliche, los milagros que hase er campo?—Ya me he fijao, Juanillo; ¡y hay que ve cómo está de guapa! M'acuerdo que cuando vino, estaba descoloría, con los ojo chichurrios de llorá y el cuerpo desmadejao como si na le importara na; y, ¡mírala ahora! Dos semana no han pasao y ya le brilla er coló iguá que a las amapolas. —¡Cómo que ez mucha zalú la que dan los montes! Aluego disen que si los méicos, que si patatín que si patatán. A mí que no me vengan con embelecos. Pa tos los males der cuerpo no hay melesina de más virtù que el aire puro de estas arturas: ni pamplinas de recetas, ni menjurjes de botica. Y si no que lo diga Felicidad. Acobardaita llegó con la nurastenia, y ahí la tienes más contenta que un grillo en la madrugada. —Pos to ezo tiene zu explicación—terció en la charla Antonio María, acercándose a los mozos. —Y cuál es, ¿la zables tú?, dijo Juanillo en tono de burla. —¡Carcula si la zabré! Como que yo zoy er inventó der jarabe milagroso que la güerto la zalú. Solta-ron la carcajada los dos mozuelos que oyeron tal presunción, y continuaron con sus preguntas en plan de seguir la broma. —¿De manera que inventó?, comentó Caliche. —Y de una melesina que nunca falla, respondió Antonio María, pomposamente. “Jarabe de pico” le he puesto yo, y sus voy a deci er modo de usarlo: Con la brisa de la noche, se pone er frasco a enfriá en er poyete de la ventana. Entre la una y las tres de la madrugada se levantará er pasiente, y tomará, despasito, unos cuantos zor-ros, zin abusá de la dosi, ya que er preparao es tan durse que se bebe sin senti. Como a esa hora en verano s'tan jechos los ruiñeños los amos de las cañás, se aspera uno a escuchá las coplas de estos brujos de la noche, queándose en la ventana hasta que las estrellas se van juyendo de la salía der sol. Y na más que eso.

Ayuntamiento de Madrid

Desde la primera toma se nota la mejoría.—Pos ya s'ta explicao to; dijo de pronto Juanillo el Largo. Eza zera la razón de la ersena que yo he visto hay dos u tres noches. Venía yo der lugá, de echar un rato e palique con mi serrana, y regresaba temprano porque luego, ar medio día, entre er zueño y la caló me ponen entontesio. Me iba a tendé bajo la enramá, pero arrearé en un burto que estaba junto a la reja der cuarto e Felicidad, ar mismo tiempo que oí una cosa pare-sía ar canto del ruiñeño. Pero, ¡camará! er pájaro había cresio de tar manera, que paresía un galán pelando la pava. Yo, por si las moscas, escurrí er burto, doblé en silencio la esquina, y allí se queó lo que fuera aquello, que yo no quiero líos de ena-moraos, ni he inventao melesinas ni he visto na.

VI

Los domingos por la noche, en tanto que en *La Umbría* todos descansan de las rudas faenas de la vendimia, un hombre ágil y decidido cruza los fértiles campos hasta situarse bajo la parra, pegado a la misma reja de nuestra amiga Felicidad. Es su novio malagueño, Pedro Luis, a quien el vendimiador que ya conocemos facilitó la manera de ponerse en relación con su enamorada. Están en dulce coloquio los dos felices amantes, hasta que surge ante ellos la rubia aurora vestida con sus galas resplandecientes. Empieza entonces la despedida, que se prolonga, sin que lo adviertan, hasta que el ópalo matutino va avivando su color, y hay pin-celadas de incendio en la raya idealizada que junta el cielo y el mar. Bajo la gloria del alba recién nacida, estalla un beso de amor, y unas tré-mulas palabras quieren copiar, vanamente, el último matiz de la despedida. Al cerrarse la ventana, altar del eterno culto, despliega el día su manto de rubies llameantes.

En la guerra, a excepción del valor, la inteligencia y la honradez, todo es ficticio. Sobre el inmenso escenario que sirve de fondo a la guerra están todas las conciencias. Las sanas y las podridas. Las fuertes y las débiles. Para todas hay cabida, puesto que la atención sólo está concentrada en lo que afecta a lo exclusivamente militar, sin que pueda realizarse una investigación que, penetrando en las psicologías, pueda servir para desdoblarse la intención de cada uno.

Encuesta hecha a las diferentes representaciones de las distintas categorías y clases de las compañías de este Batallón sobre los 13 puntos

38 Brigada - 151 Batallón - Comisariado

PREGUNTAS

1.^a ¿Qué te parece la declaración de Principios del Gobierno de Unión Nacional?

2.^a De los trece puntos, ¿cuáles son los que te producen más entusiasmo y alegría?

3.^a ¿Qué opinas sobre el punto número 13?

RESPUESTAS

Comandante.—Es como un banderín de combate, en el que se recoge en un solo haz las verdaderas aspiraciones de todo español amante del progreso y engrandecimiento de su patria.

Aparte del 8.^o y 9.^o, como los más esenciales para la clase explotada, son culminantes y necesarios el 10.^o y el 11.^o, porque con ellos se afianza más nuestra independencia, sin miedo a que otra vez fuera estrangulada por las armas, propiedad del pueblo.

Que es necesario, para que los que están engañados puedan ver, ¡los que tengan ojos!, dónde radica la luz de la verdadera España.

Comisario M. Piñero.—Yo, como comisario del 151 Batallón, doy mi adhesión al Gobierno de Unión Nacional, por su tan acertado programa, y veo con satisfacción los 13 puntos marcados por el mismo, por ser todos ellos argumentos de independencia, libertad y prosperidad para nuestra patria.

¡Viva la independencia de España!
¡Viva el Gobierno de Unión Nacional!

1.^a COMPAÑIA

Oficial José Borrego.—Ve su mayor garantía en el 11.^o punto y le parece muy oportuna la declaración en conjunto, no haciendo declaración alguna sobre el punto 13.^o

1.^a **Sargento José Tángano.**—Opina que, como español y amante de la libertad y el progreso, hay que felicitar al Gobierno de la República que preside el señor Negrín.

2.^a El punto 6.^o es el que me produce mayor entusiasmo, porque yo, como español y amante de nuestra independencia, pondré mi máximo es-

fuerzo por cimentar una República Democrática.

3.^a Sobre el mismo punto 13.^o opina que nos debemos dedicar a engrandecer nuestra patria, sin tener en cuenta nada más que todos nos debemos a una raza.

1.^a **Cabo Juan Dobada.**—En los 13 acertados puntos del Gobierno está la mayor garantía de victoria. Yo estoy seguro, que si en el campo rebelde llegase a hacerse público, será envidiado por aquellos que por su mala fe se ven bajo el dominio del invasor extranjero.

2.^a Me parece muy acertado el 1.^o por tratar de la integridad territorial de todo el suelo español; como tal no consentiré que exista ninguna intervención.

3.^a Creo conveniente una amplia amnistía para todos los españoles que demuestren no entorpecer la labor de los abnegados trabajadores.

1.^a **Soldado Víctor González.**—Opina que una vez leídos y estudiados los puntos del Gobierno, son muy acertados.

2.^a De los 13 puntos, el 8.^o veo con simpatía e interés por tratarse de reforma agraria, por la que tanto tiempo llevamos luchando.

3.^a Del punto 13.^o opino que cuando dejemos enterrado el fascismo cogemos las herramientas de trabajo, porque no habrá más que una sola idea: construir.

Delegado político.—Después de haber leído la declaración de principios, me hago más firme en la opinión general de todo ciudadano de calificar mi adhesión al Gobierno actual. He visto, asimismo, cómo nuestra lucha va interpretándose en el mundo. Esto era difícil conseguirlo en el mismo territorio español. Pero hoy las masas internacionales se ponen de todo corazón a nuestro lado. No hago mención a los puntos, pues todos los encuentro acordes.

2.^a COMPAÑIA

Soldado Juan Fernández.—Me parece bien el punto 3.^o, y como demócrata le veo con simpatía, por dar fa-

cilidades a todo ciudadano para expresar sus sentimientos. Del punto 13.^o opino que ninguno de los que ahora estamos luchando regateará el sacrificio que las circunstancias le exijan, por grande que sea.

G. Gutiérrez.—El 1.^o es el punto culminante de la declaración que lanzó nuestro Gobierno, por ser lo más interesante y dispuesto para poner fin a nuestra lucha.

El punto 13.^o es el que desarticula los planes del invasor, porque en él

nuestro Gobierno de Unión Nacional, que es excelente y recomendable, por ser el más difícil.

Encuentro muy bien que se le conceda la amnistía a todo español que quiera trabajar honradamente por el engrandecimiento de nuestra querida patria, pues soy enemigo de represalias y, por tanto, no comprendo se apliquen a nadie; ahora creo que no merecen amnistía los promotores y mantenedores de esta lucha, pues han incurrido en el mayor delito, y con arreglo a él deben ser castigados.

pues dice: "El Ejército español al servicio de la nación misma, estará libre de toda hegemonía de tendencia o partido."

Sargento León.—Los 13 puntos lanzados por nuestro Gobierno, son acertadísimos, porque veo que en ellos se encierra lo que el proletariado español con tanta ansia desea conseguir. De ellos, el que más me gusta es el 8.^o, porque una profunda reforma agraria liquida la vieja aristocracia y la propiedad semifeudal. ¡Dueña la tierra de quien la trabaje! Este punto me gusta porque soluciona al pequeño campesino, que siempre ha estado bajo la tiranía del burgués, que le hacía trabajar y que no le daba el jornal suficiente para cubrir sus necesidades. Al ver que ahora el Gobierno le entrega tierras y le da toda clase de facilidades para que las trabaje, las hará producir más que en tiempos del feudalismo.

La opinión de un soldado.—Todos los puntos me parecen bien, porque en todos se basa una mejora para el obrero. Mi opinión sobre el punto 10.^o es la siguiente: Yo creo que cuando se acabe la guerra cruenta que sostenemos contra el invasor, se han de crear grandes campos de deportes, donde la juventud pueda expandirse, y con esto tendremos una juventud sana y culta, que en tiempos de la odiosa burguesía el obrero no podía adquirir por no tener posibilidades para ello.

Y del 13.^o punto yo creo que lo mismo que hoy estamos sacrificándonos y hasta incluso dispuestos a dar la vida, mañana trabajaremos para el engrandecimiento de nuestra España, y todo el que esto no lo haga, no merece estar entre nosotros ni ser digno de llevar el nombre de español.

Opinión del delegado.—El Ejército de la República ha demostrado muchas veces lo que hoy declara nuestro Gobierno. Como estamos ahora haciendo el máximo esfuerzo, no dejamos de comprender que España la ha invadido la garra fascista, pero nosotros la hemos de levantar, poniendo nuestra fe en el trabajo del campo, de las industrias y de la cons-

trucción en general; hoy muchos lo hacemos con el fusil al hombro, y luego lo haremos sin fusil, para mayor elevación de nuestra patria, sobre las cabezas de las demás naciones, que hoy ven nuestra odiosa guerra y no se extremecen.

4.^a COMPAÑIA

1.^a **Soldado Valentín Mesa.**—La declaración del Gobierno ha sido muy acertada, para ver si las naciones democráticas terminan por comprender la verdad de nuestra lucha.

2.^a El punto que mejor me parece es el 2.^o; el Gobierno expresa muy bien el sentir del pueblo al decir que por todos los medios echará de España a todos los extranjeros que hay en la misma.

3.^a Sobre el 13.^o punto opino que es excelente.

Teniente Ignacio Ramos.—Sobre la declaración hecha por el Gobierno, está de acuerdo con la misma, porque ha repercutido en toda la democracia mundial.

Sigue opinando la declaración del Gobierno, y dice que lo más principal en nuestra España después de la guerra y en la guerra, es crear una cultura férrea para combatir el analfabetismo.

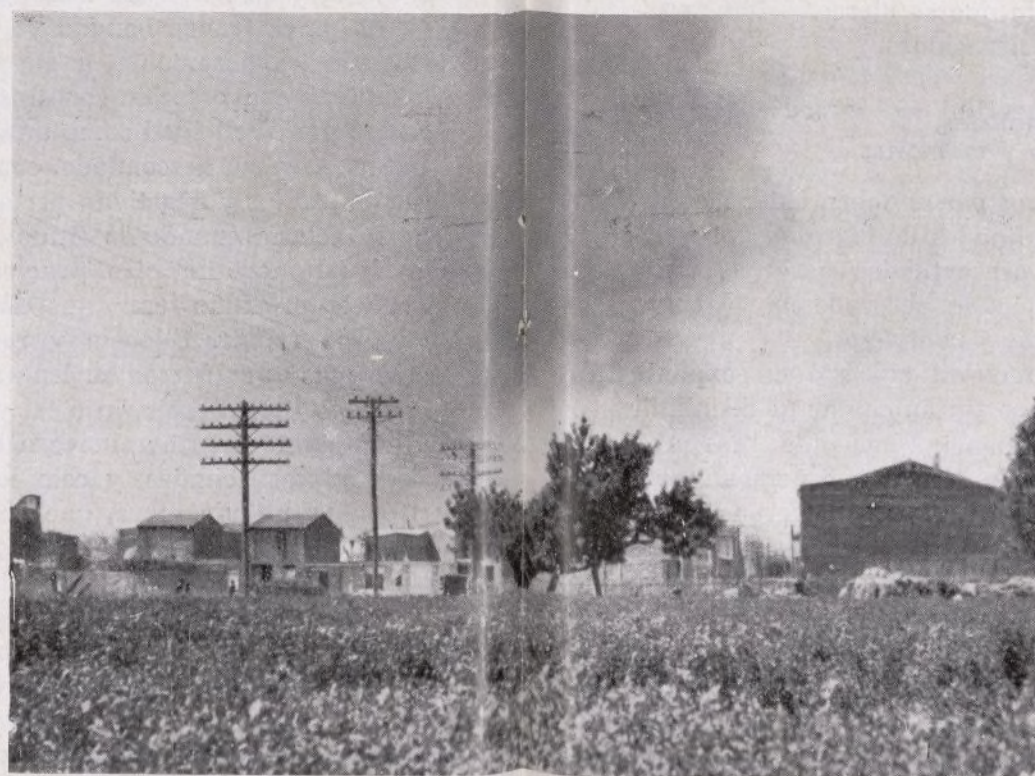
Del 13.^o punto dice que lo mejor es respetar a todos los españoles, para que vean que nosotros no guardamos rencor a nadie.

Opinión del delegado.—Todos, absolutamente todos, seremos dignos de nuestra causa en los momentos en que las necesidades lo requieran. Por un Ejército del pueblo y para el pueblo. Por un Gobierno que defienda las propiedades de los obreros.

El punto 3.^o es el que me parece más completo, porque creo que solamente una República popular, defendida por un Gobierno elegido por el pueblo, será el eje de la democracia del mundo entero.

Sobre el punto 13.^o opino que todos los verdaderos antifascistas que ahora se sacrifican con el fusil al hombro, mañana también sabrán sacrificarse y trabajar para engrandecer

(Continúa en la página 16.)



Después del bombardeo, el pueblecito levantino siente con más intensidad el odio hacia el fascismo.

(Foto Zamorano.)

3.^a COMPAÑIA

1.^a **Teniente Muzás.**—Las consignas dadas por nuestro Gobierno son dignas del orgullo del sentimiento del pueblo español, y por tanto todas ellas son de una importancia extraordinaria. Como español cien por cien, me siento ligado completamente con este Gobierno, que ha sabido recoger en sus 13 puntos todas las cualidades que España dió a sus hijos.

2.^a A mí me gusta el 11.^o es el punto que más importancia tiene,

se demuestra quiénes son los que luchan en las filas del enemigo.

Miguel Cubero.—Me parecen oportunas y magníficas las declaraciones de nuestro Gobierno. Es el punto 4.^o uno de los que me parece mejor, pues habiendo llegado, según yo creo, los españoles a la mayoría de edad, ninguna tendencia ideológica nos coaccionará cuando se trate de expresar nuestra forma de pensar en las urnas.

Creo sobre el punto 13.^o que de todos los que forman la declaración de

Ayuntamiento de Madrid

Medios de relación y observación

(Continuación.)

MEDIOS DE INTELIGENCIA

Principios generales

25.—En general, todos los medios de inteligencia mencionados, pueden ser *escritos* o *verbales*, menos las memorias, que son siempre escritas. Excepto en caso de que falte tiempo para ello (como suele ocurrir, especialmente, durante el combate) deberá preferirse el lenguaje escrito y tanto más cuanto más importante, extenso o complejo, sea lo que se quiera comunicar.

26.—Los escritos que han de ser comunicados por cualquier procedimiento de transmisión, que no sea el correo, serán redactados en forma concisa llamada telegráfica, pero sin perjuicio de la claridad.

Ordenes e instrucciones

27.—En las órdenes e instrucciones se hará constar el nombre de la unidad o agrupación orgánica o eventual que manda el que las dicta (orden del Ejército, del Cuerpo de Ejército, etc.; o bien, orden de la vanguardia, del servicio de seguridad, etc.), la fecha y el lugar en que se expiden.

28.—Son órdenes *generales* las dirigidas a toda Gran Unidad por su jefe, y *particulares* las que se dictan solamente para una o varias unidades de tropa o servicios que le están subordinados.

29.—En principio, ni las órdenes ni las instrucciones generales deben contener detalle alguno de ejecución, cuando sean de presumir modificaciones en la situación general antes de que hayan empezado a cumplirse.

30.—Cuando haya de dictarse una orden general de operaciones, convendrá ordinariamente, anticipar cuanto sea posible a cada destinatario lo que directamente le interese, por medio de breves órdenes parciales, que se completarán luego con el envío de la orden general íntegra. También se podrá anticipar por telégrafo, teléfono u otros medios rápidos, el lugar y hora de partida para el día siguiente.

31.—En las órdenes de operaciones a destacamentos independientes, se prescindirá de detalles que se refieran a la acción de otras tropas, acentuando cuanto concierna a las que los integran, de modo que se acuse con mayor relieve la misión que se les asigna.

32.—Las órdenes para el *combate* serán dadas, verbalmente o por escrito, en forma de órdenes particulares o generales, según los casos.

33.—Las órdenes para una *retirada* eventual han de comunicarse tan sólo a los escalones más elevados del mando, y *siempre con carácter reservado*.

34.—Las órdenes deberán ser:

Breves, como resultado de la densidad de ideas y de la sobriedad de forma.

Claras, mediante la ilación lógica de los conceptos, la clasificación, ordenación y separación de las materias y la pureza de la expresión.

Precisas, por el exacto empleo del léxico militar y la ausencia de conceptos ambiguos.

Y completas; esto es, que contengan cuanto sea necesario para su ejecución.

35.—La forma más adecuada de redactar las órdenes es con párrafos cortos, separados y numerados, por orden de mayor a menor importancia de materias y reuniendo en un solo apartado todo lo referente a un mismo asunto.

36.—En principio, toda orden debe descender por los trámites jerárquicos. En caso de urgencia que no permita recorrerlos todos, se advertirá de ello al inferior a quien se dirija, así como al superior a quien afecte el trámite omitido. Aquél, tan pronto como se halle en condiciones de efectuarlo, lo participará también a su inmediato superior.

37.—Al expedir una orden se tendrá en cuenta, no sólo el tiempo que haya de tardar en llegar a su destino, sino las circunstancias en que se encuentra el inferior y los medios de ejecución con que cuenta.

38.—Cuando se transmita telegráficamente una orden importante, se confirmará al mismo tiempo por escrito, aun cuando las comunicaciones se consideren seguras.

39.—Las órdenes deberán reducirse, en número, todo lo posible. También se procurará evitar las contraórdenes, porque relajan la moral y dan ocasión a equivocaciones y embarazos, tanto más cuanto más numerosas sean las tropas.

40.—A la llegada de una orden, el destinatario debe acusar en el acto recibo de ella, indicando el lugar y la hora. A su tiempo dará parte de haberla ejecutado.

En la recepción de órdenes cursadas en forma de despachos telegráficos se debe atender, no sólo a la hora en que el superior dió la orden, sino también a la en que fué transmitida. Puede haber alteración en el orden de recepción de aquéllos, apareciendo como posterior alguna orden dada con antelación a otras recibidas antes que ella.

41.—Para que el cumplimiento de las órdenes no sufra retraso por ausencia del destinatario, las recibirá aquel a quien corresponda la sucesión de mando o el que haya sido expresamente designado con tal objeto.

42.—Para la recta interpretación de una orden, es preciso no entrar en su análisis antes de haberla leído por completo y situarse en el punto de vista de quien la ha dictado, para penetrarse de su propósito y deducir los más adecuados procedimientos de ejecución; y al elegir éstos, asumir sin vacilar la responsabilidad inherente al mando que se ejerce, evitando solicitar aclaraciones.

Partes, noticias, informes y memorias

43.—Los *partes* deben tener las mismas cualidades de *claridad* y *precisión* ya preceptuadas para las órdenes, debiendo ser, además, *exactos*, *oportunos* y *completos*.

La *exactitud* consiste en exponer los hechos sin aumentar ni disminuir su importancia, haciendo marcada distinción entre lo visto personalmente, lo que se sepa por referencia y lo que se limite a mera suposición, indicando en el segundo caso la fuente de procedencia y en el tercero los fundamentos de lo supuesto.

La *oportunidad* consiste en que se formulen a tiempo para que pueda utilizarse su contenido.

Par ser *completos* deberán abarcar generalmente los siguientes puntos: *cuándo* (fecha y hora en que ha ocurrido lo que se participa); *dónde* (lugar del suceso); *quién* y *cuántos* (persona o entidad que en él intervino y, caso de ser más de un individuo, número de ellos exacto, o tan aproximado como sea posible); *cómo* (relato del hecho, con los detalles pertinentes de situación, movimientos, formaciones, etc.); y *objeto del parte* (si es simplemente para conocimiento de lo ocurrido, en cumplimiento de una orden, o bien solicitando en consecuencia de lo comunicado órdenes, refuerzos, etc.).

(Continuará.)

El remordimiento

Con semejantes mareos y precipitaciones, vese uno más perdido que mi colega "Von Franko" con su incalculable corte de "macarronis" "callecís cuadradis" y también su corte de Vinaroz.

Pero nada, hago cuestión personal encontrar a mi amigo, el que se volatizó en cierta fecha y ciertas circunstancias y no he de cejar, por vida mía, hasta tanto dé con sus pobres huesos, de seguro pulverizados.

En efecto, creo recordar que en algún telefonazo me indicó el pobre Mola la habitación 69. Buen aposento. También a mí me gustaría semejante número, claro que por su altura, pues me permitiría captar ondas, y al propio tiempo oxígeno puro, y también... ¡Caramba, ya divagaba!... Perdóname, Chamberlain.

Estos pasillos de endiablado laberinto, que ni el pobre Pedro sería capaz de sortear, pónenme los nervios de punta.

De todas formas, voy a decidirme por esta galería, que, según leo, está reservada a los que en la Tierra hicieron acreedores al calificativo de bondadosos. Claro, allí debe de estar. Se lo ganó el pobre. Y, después de todo, yo también.

Así razonaba el Angelito de Yagüe, que, retozón y alegre, se dirigió a la tal galería. Lo encontró. Previos cacheos y registros, lleváronle a presencia de su amigo.

Allí se encontraba Mola, sobre muelle butacón, ensimismado y triste, fija la mirada en el suelo...; quizás interesado en la lucha que sostenían dos moscas, que en aquel momento se disputaban la posesión de una partícula infinitesimal de una materia aprensiva...; quizás obsesionado por la visión de algún recuerdo de la Tierra, el cual no permitiera a sus órganos visuales proyectar más que grandiosos manchones cual Océanos; posiblemente de vivo y rutilante rojo...

En estas circunstancias presentóse Yagüe adoptando actitudes napoleónicas, y cuando se disponía a hablar, previos algunos ademanes teatrales,

LAS SOLUCIONES TIENEN QUE PARTIR DE NUESTRO GOBIERNO. HAY QUE PRESTARLE TODO NUESTRO APOYO, YA QUE DISCUTIR PUBLICAMENTE SUS RESOLUCIONES ES CREAR OBSTACULOS :—

vió con sorpresa que Mola, indiferente pero enérgico, le ordenó guardase el más sepulcral silencio.

Momentos embarazosos para Yagüe. Sudor frío de muerte. Aquella indiferencia resultaba enigmática. Resignación. Y Yagüe enmudeció. Y transcurrieron horas.

Por fin, el que en la Tierra fué Mola el traidor, ruin y malvado, se dirigió al apocalíptico, sanguinario y cruel Yagüe, en semejantes términos:

Tus grandes cosas por decirme, a las que seguramente atribuirás im-

Largo silencio, al cabo del cual prosiguió: ¿Qué me contestas, Yagüe? ¿Nada? Haces bien en humillarte y bajar la mirada, prueba evidente que empiezas a arrepentirte de tus crímenes; comprendes la sinrazón de la gran tragedia de la Tierra.

Ahora que te separan de allí distancias incalculables y moras en parajes puros donde estarás a salvo de las salpicaduras de las miserias humanas; libre de las influencias venenosas de dogmas y religiones; a salvo de políticas erróneas, impuestas por egoísmos particulares; desconectado de los representantes de la soberbia, esos barones ridículos y pedantes, organizadores de castas, para mejor ha-



Compañeros de ametralladoras del cuarto Batallón.

(Foto Zamorano.)

portancia suma, no me interesan lo más mínimo. Todo mentira. Os observo desde estas sidéreas regiones, a distancia tan inaudita que apenas os veo. ¡Pobres Pigmeos! Más insignificantes, más débiles que hormiguillas, y os creéis formidables colosos. Débiles mil veces que delicadas mariposillas, y os creéis titanes.

Ved, amigo, a estos pobres insectos luchando hora tras hora por la posesión de ese nada, de esa microscópica salpicadura de detritus, que pronto se habrá evaporado... ¡Esa es vuestra lucha!

Os trituráis; os despedzáis salvajemente, ferozmente, para, al cabo de unos instantes, no ser nada. Eso es la vida...

Ayuntamiento de Madrid

cer brillar su orgullo, comprenderás claramente el por qué dichas castas han cometido tantos y tantos crímenes, valiéndose siempre de nosotros como arma homicida, siempre contra la Humanidad hambrienta y doliente...

¡Tengo remordimiento, Yagüe!...

JUAN ANDREU

MIENTRAS EN SUELO ESPAÑOL SUENE RUMOR DE VOCES EXTRAÑAS NO HABRA UN HOMBRE SIN FUSIL NI UN CORAZON SIN ESTA CONSIGNA: "¡PENA DE MUERTE AL TRAIOR: VIVA LA LIBERTAD!"

La retaguardia enemiga se derrumba

En el campo faccioso se ha producido un fenómeno natural. Que la retaguardia enemiga se derrumba, se despedaza, no tengo por qué detallar ni narrar hechos, porque todo antifascista lo sabe. Esto no quiere decir que el movimiento desarrollado haya desaparecido. ¡No!; al contrario, está en toda su fase, está como un volcán que empieza a descargar su lava. Algunos se preguntarán si se derrumba el enemigo. Puede que sí, pero hay que tener en cuenta que la jornada es dura y fuerte, pero es un tanto a nuestro favor, y me baso en las palabras de nuestro ex ministro de Defensa Nacional, don Indalecio Prieto, que dijo que ganaría la guerra quien tuviere la retaguardia más sana; ese, pues, es el fenómeno que tenemos operado en nuestro campo, y que no tenemos que olvidar que hay que tenerlo vivo y muy fuerte. Y entonces no nos preguntaremos si será hoy, si será mañana cuando esto se termine. No voy a analizar la terminación, pero sí hacer ciertas observaciones a mi modo de ver, aunque soy profano en estas materias, y más de esta índole.

Y es que el terrible imperio de las naciones fascistas, que no tuvieron nunca un rasgo de humanidad ni de misericordia para aquellos que la tuvieron y tienen con ellos mismos, y que no sintieron jamás el dolor que en nuestro suelo se padece, pues esas turbas, que no son más que unas DESGRACIADAS, no se dan cuenta de sus crueles remordimientos y del crimen que cometen. No saben qué crueles son los remordimientos con que se paga un CRIMEN; pues son idénticos a la vida de los CRIMINALES, que no pueden soportar la brillantez de la luz del día, ni la sombra de la calma de la noche; el sueño huye de ellos, los rinde la fatiga, los párpados de esos criminales parecen de plomo, no descansan, y sus sueños de sangre los despiertan sobresaltados; el sudor que les mana del cuerpo es la sangre de sus víctimas; sus cerebros enloquecen y están escuchando constantemente... ¡VENGANZA, VENGANZA!

Pues ésa es la vida de los criminales, y ésa es también la de los pueblos que hoy nos quieren quitar nuestro

suelo, vejándolo, destrozándolo y sesgando la vida de nuestros hijos. Por esto creo que toca a su fin la guerra. La verdadera consigna es esa resistencia firme, aunque nuestro suelo sea destrozado y sus hijos sufran el dolor. Sigamos con nuestra retaguardia sana y llena de entusiasmos, porque en ella se hará la verdadera justicia, que nosotros, los antifascistas, podemos hacer cumplir, y entonces habremos cegado el volcán de las criminales pasiones de esos pueblos, que ni supieron vencer sus ambiciones de sangre, ni sus antagonismos imperialistas, porque lo que quieren no es más que subyugar y tener en continuo sufrimiento a los pueblos que desean vivir con libertad e independencia... No quiero seguir divagando, pero guardad en vuestro cerebro lo que es la vida de los criminales, que nos quieren quitar nuestro suelo y arrebatarnos nuestra libertad, nuestra independencia. Que tengan en cuenta esos pueblos que aunque nos los destruyen o nos aniquilen, no vencerán, porque el espíritu es cada día más elevado, más puro, y hay una unión que cada vez se funde más en el crisol de las realidades, y a la escoria que quede o quedase en nuestro campo, le pasará lo que ocurre en campo de ellos, que se van convenciendo de que no se puede vivir siendo un esclavo.

¡Viva la REPUBLICA!

ORTEGA

Madres del mundo

Aire y Sol; volver a la niñez.
Refugiarse en la madre,
en quien nos puede querer.
Ella no miente jamás.
Ella es luz de gran pureza.
Ni la luna alabastrina
se asemeja a su belleza.
Su cara arrugada ríe.
Y sintiendo un gran dolor
finge que todo sonríe,
aunque llore en derredor
el ambiente que deslíe
su gran e intenso amargor.
Mas no la sentiréis llorar.
Siempre sonríe con pasión
de cariño acongojado,
con trémulo corazón.
Restrospectivo cariño
existe en la humanidad.
La madre que quiere al hijo
nunca podrá compensar
lo que por él sufre y pena
Ay, su abandono total
en su abandono total

PARA LLEGAR A LA VICTORIA,
MAS OBEDIENCIA AL GOBIERNO
QUE NUNCA :-: :-: :-: :-: :-:

LA ESPERANZA

(Poesía)

La Luna, hostia de plata,
teje en el aire quimeras
y los peces en el agua
sierpes de finas perlas.

El balcón abierto de Oriente
recibe heroico y altanero
del crepúsculo, sonriente,
cuchillos de fino acero.

A sus pies suplicantes lirios
estiran sus manos abiertas
como anhelos de promesas
que no han sido satisfechas.

El caballo bayo, piafante,
trota, revuelve y espera
que el morado lirio sonroje
y cierre sus manos abiertas.

Y, el aire de primavera
cual honda y firme reserva,
canta endechas de alegría
mientras la Luna se aleja.

LA AMISTAD

Claveles del verde huerto
que brotan rompiendo el aire,
claveles, claveles, claveles
como nardos, nardos, nardos.

Clavel arrogante azulina
que se yergue fuerte, fuerte,
clavel que a nadie se inclina,
clavel, clavel, clavellina
que vive tras de la muerte.

Y el pensamiento morado
que avergüenza la violeta,
del jardín broche y candado,
cantinela siempre alerta,
como vigía navegando.

Y allá en el Orto la Luna,
nuevamente retornando
teje y teje quimeras,
de naipes castillo alado.

HERGOTO

Una sola autoridad: la de las representaciones auténticas e indiscutibles del antifascismo español; el Frente Popular. Que el Poder emane del Gobierno, y que el Gobierno, sin rebasar la autoridad de nadie, mantenga la suya íntegra, que está por encima de todas. Quien critique o no se atenga a las normas que emanen del Gobierno, no conoce el sentido de nuestra guerra—¡independencia!—y boicotea inconscientemente la producción de hechos que, sumándolos, pueden darnos la resultante—¡producto victorioso!—que no podrá ser otra, sino discutimos la autoridad, que el hundimiento de todo el aparato insincero y retrógrado del fascismo.

ZA

¡SOMOS DE LA 38!

¡Somos de la 38!

Esta es la contraseña general de la heroica y gloriosa 38 Brigada Mixta. La que, con su acendrado coraje y odio al invasor, supo en tierras de la Alcarria parar en seco su ofensiva y, en briosos contraataques, hacerles retroceder cobardemente hasta llegar a estabilizar aquel frente, haciendo de él una barrera inexpugnable. El enemigo, tantas veces como ha intentado atacar, se ha vuelto a estrellar ante los corazones y pechos de acero de los componentes de la 38 Brigada Mixta.

Con la misma voluntad y la máxima moral combativa, estos héroes han sabido imponer su valor ante el enemigo por tierras del Este y actualmente en Levante, donde siempre han conseguido mantener a raya al odioso invasor, hasta el extremo de tener que reconocer ellos mismos que luchaban ante una Brigada dura y avezada. "Ya sabemos que sois de la 38, pero ya cairéis, que no seréis tan duros." Pero no caían y luchaban cada vez con más ahineo, máxime sabiendo que el enemigo también les odiaba a ellos, por el mero hecho de pertenecer a la 38 Brigada Mixta.

"En momentos difíciles nos hemos visto—nos dice el comandante De Benito, jefe del 152 Batallón—, pero siempre hemos salido triunfantes, porque en nuestro pecho no anidaba otra idea que exterminar al invasor."

El comandante Emiliano de Benito, otro héroe más que figurará en nuestra historia. Pequeño de estatura, pero alto de honor y disciplina, nacido de las entrañas del pueblo, y por lo tanto un abnegado luchador de la causa antifascista. En su vida civil era panadero de profesión, y nos dice:

"¡Cuántas veces amasando, estrujando con mis dedos la masa, que horas más tarde sería el bocado exquisito de unos y el único alimento de otros, pensaba en las tristezas y sinsabores que a tantos obreros acarrearba desde que el trigo estaba espigado hasta que se ponía a la venta. Esperaba y deseaba nuestra reivindicación, y una vez que ésta llegó, me apresté a la lucha, y en ella continuo hasta el total exterminio de la canalla fascista."

Ahora defienden nuestro querido Levante, y nosotros, desde la retaguardia, universalmente sufrida y heroica, seguimos paso por paso a estos héroes. En ellos hemos cifrado todas nuestras esperanzas y deseos.

Estamos rodeados de oficiales, clases y soldados. Nuestra presencia en el frente, en la trinchera hecha a ratos perdidos,

como nos dice el simpático comisario político del 152 Batallón, camarada Chavarría, causa alegría. "Cuando los "fachas"—continúa éste—nos dejan unas horas, unos minutos, nuestros soldados dejan el fusil, y con el mismo cariño empuñan el pico o la pala y se dedican a fortificar, porque, por experiencia, saben que es la base de nuestro triunfo, y ellos quieren y desean que éste llegue cuanto antes."

Comparten con nosotros su tabaco, que saboreamos, y todos, absolutamente todos, quieren hablarnos. Por fin la voz del comandante De Benito dice:

"Que hable uno solo, y así nos enteraremos todos. A ver, habla tú, Martínez."

Y Martínez, que estaba deseando hacerlo, nos dice:

"Yo, no es más que para deciros, que por donde esté el 152 Batallón, los "fachas" no pasarán. Se lo dijimos en Madrid, en Guadalajara, y no pasaron, y ahora, desde nuestros parapetos, se lo decimos, y ya saben ellos que no pasarán."

"La prueba está en Castellón—nos dice el conocido bailarín "Boby", ahora teniente de este glorioso Batallón—, donde, desde unas trincheras improvisadas, hicimos su defensa, haciendo retroceder al enemigo y acarrearle infinidad de bajas vistas haciendo 17 prisioneros "falangistas", que en una camioneta intentaban pasar a Castellón, creyendo que esto les sería fácil. Nuestro lema "Resistir", está bien acendrado en nuestro espíritu y resistimos, y cuando nuestro Mando nos ordena, atacamos, y todos unidos y llenos de disciplina, obedecemos como un solo hombre."

"¡Comisario! ¡Comisario! Diles a los camaradas lo de las campanas de Castellón."

"¡Las campanas de Castellón!—nos dice el comisario Chavarría—. Aún parece que resuenan en mis oídos. Estábamos todos pegados a la improvisada trinchera, viendo huir al invasor, cuando oímos las campanas. Como ya estamos acostumbrados a esta señal de los "fachas", nos miramos unos a otros, y los muchachos que hacían fuego, crisparon aún más el arma y disparaban con más tesón."

"Mi comandante, ¡vamos por ellos a Castellón!"

"No. Nuestro puesto es éste. Continuar el fuego. Y momentos más tarde supimos—continúa el comandante De Benito—

El mejor estímulo debe de estar en nosotros mismos, y tiene que derivarse del reconocimiento de que nuestra actuación está guiada por normas puramente antifascistas :—: :—: :—: :—: :—: :—:

Ayuntamiento de Madrid

mientras nosotros los rechazábamos y aquella misma noche preparábamos un ataque al cementerio para rectificar nuestra línea a vanguardia, que el enemigo, por uno de nuestros flancos se había infiltrado en Castellón, y con la ayuda de la "quinta columna" hicieron repicar las campanas, y haciendo fuego desde los balcones a nuestros soldados, que, una vez reaccionados, abrieron fuego y en pocas horas consiguieron echar al invasor, haciéndole innumerables bajas y prisioneros, como asimismo la exterminación total de la "quinta columna", que quedó mordiendo el polvo de la sufrida y heroica capital levantina."

¡Estos son nuestros soldados. Ya podemos estar seguros en la retaguardia, y ayudarles como ellos hacen con nosotros!

¡Adelante, camaradas!

¡Viva nuestro Gobierno de Unión Nacional!

¡Viva nuestro Negrín!

¡Viva la gloriosa y heroica 38 Brigada Mixta!

A GARCIA MOLINA

La magnífica defensa de nuestra Brigada

En los combates que últimamente ha habido en el sector de Sarrión, nuestra Brigada ha hecho una resistencia potente que continúa sin vacilaciones y con una tenacidad admirables.

La 38 Brigada no duda nunca, jamás retrocede por un impulso voluntario, sino cuando ya haciéndose imposible la defensa y ordenadamente siempre, abandona, costándole al fascismo cada desplazamiento de la Brigada innumerable cantidad de bajas.

He aquí unas palabras del jefe de nuestra Brigada, refiriéndose a los acontecimientos que en dicho sector han ocurrido.

"Jamás retrocede ni un solo hombre de nuestra Unidad, o cuando lo hacen es porque se les da insistentemente la orden de retirarse. En estas operaciones de Sarrión, cuando las alambradas estaban completamente llenas de moros, a los que dejaron llegar hasta ellas, funcionaron las ametralladoras, y los fusileros, con gran precisión, sin errar un tiro, hicieron una considerable cantidad de bajas."

Como siempre la Brigada se ha comportado allí. Igual que en Castellón, lo mismo que en todo el frente de Levante, en donde supo seguir aumentando los laureles que llevaba del Ejército del Centro.

El Hogar Infantil de la Brigada

Obra altamente enaltecedora, signo de sensibilidad por parte del mando de la Brigada y de ésta en su totali-



dad, ha sido la de responder a la invitación del S. R. I. para que nuestros combatientes patrocinasen el Hogar Infantil, que lleva el nombre inolvidable de quien fué fundador de la Brigada 38: el de Perea. Resulta sim-

pático en extremo que para darle nombre ha dicho hogar en vez de emplear palabras militares, se haya titulado con otra que está muy de acuerdo con los pequeños que se hallan bajo la protección de la Brigada. Lleva por nombre el hogar el de PAPA PEREA,



En esta playa estaban los niños. Los fascistas los ametrallaron incesantemente, y hubo que evacuarlos al interior.

(Fotos Zamorano.)

nombre que aprenderán a pronunciar los niños con el cariño que nosotros lo hacemos.

El Socorro Rojo Internacional, que tan fructífera labor está realizando en la guerra, puede tener la seguridad de que los niños confiados a la protección de nuestra Unidad, serán atendidos siempre como corresponde a los hijos de los combatientes que luchan en los diversos frentes republicanos.

RESISTIR

La guerra, indudablemente, atraviesa por los momentos más críticos, quizá, pero seguro que los más decisivos.

Bien es verdad que—para vergüenza de quienes apoyan de forma más o menos solapada, más o menos abierta la sublevación fascista en España—los NO españoles han conseguido (merced a dicha ayuda) consumir el robo de buena parte de nuestro suelo, pero no es menos cierto que aún no han acabado y que no acabarán. La lucha continúa, la guerra se prolonga, y durante el transcurso de la misma vamos perdiendo nuestros bravos luchadores, pero ganando en fortaleza.

Hoy día la acumulación por el enemigo de enormes cantidades de efectivos y material comprado al extranjero por la venta de nuestro territorio, ha obligado a nuestros comba-

tientes a demostrar una vez más que no se dejarán vencer; y les ha obligado también a patentizar de nuevo que los campos que abandonan los recoge el enemigo convertidos en mares de sangre vertida generosamente en holocausto al sagrado ideal que defienden.

Los militares rebeldes, los facciosos “españoles” y no españoles, saben que no tienen ganada la guerra. Es más: empiezan a abrigar el temor de que la tienen perdida. No esperaban ellos nunca encontrar pechos tan bravos ni inteligencias tan despiertas. Confiaban en que sus bravuconerías asustarían a nuestras fuerzas y conseguirían sus egoístas ambiciones y locos propósitos. ¡Qué poco conocen la historia de los españoles!

La injuria que se está propinando a España por las fuerzas extranjeras, no puede pasar desapercibida para

nosotros... La guerra continúa, pero la guerra terminará y con nuestra victoria...

Y hablo de victoria segura, porque con la resistencia se vence. Hay un proverbio español, de todos conocido, que dice: “Reirá más y mejor, quien ría el último.” Nosotros reiremos los últimos. Mientras quede un kilómetro cuadrado de terreno en el que combatir, la guerra no se ha perdido, y si en esa contienda salimos victoriosos, es muy probable que la misma nos dé la victoria total y definitiva.

Seguros de lo que antecede, España lucha y resiste heroica y estoicamente, demostrando con ello, que ni se amedrenta con bravuconerías ni está dispuesta a que su país sea gobernado más que por españoles... ¡españoles dignos de serlo!!

El Gobierno de la República dijo al pueblo español: “hay que resistir”, y éste, consciente de sus actos, resiste y recoge el fruto de su resistencia: las tropas enemigas sufren terribles y peligrosos quebrantos.

Se resiste en los frentes, pero como la orden no fué dada solamente al soldado, sino también a la retaguardia, en ésta también se cumple la misma, y con resignación inimitable se sufren los rigores de la contienda, tanto en los hogares como en los lugares de trabajo. Expuesta diariamente a los criminales bombardeos, esta retaguardia soporta los mismos, sin que de sus labios salga queja alguna; la única frase que se pronuncia revela el deseo unánime de aplastar para siempre a quienes se parapetan en capas de santidad y cometen actos de naturaleza tal, que no hay improperios suficientes para calificarlos.

Nuestra moral (hoy de resistencia, mañana de victoria) no decae por un momento, sino, antes al contrario, aumenta de día en día, aparte de por las razones antes apuntadas, por exigirlo así los caídos en la lucha. Nuestro entusiasmo no sólo se conserva, sino que va incrementándose cada hora que transcurre, por el decidido y firme deseo de liberar nuestra Patria de gente extraña. Nuestra resistencia es cada vez más sólida, porque confiamos que ella nos ha de conducir a la victoria. Y nuestra fe en el triunfo es ciega, porque todo pueblo que lucha llevando delante de su aviación y artillería el peso de la razón y de la justicia, nunca puede ser vencido, sino VENCEDOR.

AYEGU

Ayuntamiento de Madrid

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

La situación política de Inglaterra

Característica fundamental para la formación de nuestro criterio optimista a este respecto, es el aumento de dificultades y de discrepancias con que viene desarrollándose la vida del Gobierno Chamberlain.

Discrepancias de tanto mayor interés, cuanto que son mantenidas no ya por quienes están encuadrados en la oposición, sino también por personalidades significadas del partido conservador. Personalidades para quienes las conveniencias de partido ceden en importancia ante principios e intereses más elevados, que se cifran en la irrenunciable defensa de la dignidad del Imperio.

No pueden sorprendernos estas diferencias, que vienen a demostrar la sensibilidad de los ingleses dignos, y la reacción lógica que en ellos produce la ofensa o el ataque abierto al pabellón nacional, sin que a mister Chamberlain se le ocurriese otra postura que la de afirmar públicamente que el Gobierno hizo cuanto pudo por evitar bombardeos, sin preocuparse, poco ni mucho, de garantizar el respeto que siempre se debió exigir para el pabellón británico.

No puede extrañar tampoco la oposición irreductible del partido liberal, respecto a un acercamiento a la política gubernamental, como Chamberlain ha pretendido con tanta inconsecuencia como resultado negativo. Ni los razonados y fuertes ataques de Lloyd George a la política exterior del Gobierno, ni la repulsa unánime con que ésta es enjuiciada por el pueblo, suficientemente educado en política, para que pueda engañarse con el cebo de unos sacrificios en aras de la paz, y de la conveniencia de mantener ésta, con procedimientos, no ya de tolerancia, sino de sumisión, que Inglaterra no puede admitir.

Tan es así, que el propio Chamberlain ha tenido que confesar públicamente sus temores, barajando la posibilidad de una guerra en la que ellos habrían de batirse, si lo exigieran la dignidad y el decoro nacionales.

La retirada de voluntarios

Al fin llegó el Comité de no intervención a conclusiones, tras unos meses de mayor o menor actividad, pero

en los que no se afrontaba el fondo de ninguna de las cuestiones a él encomendadas.

No tenemos elementos de juicio suficientes para lanzar nuestra opinión rotundamente, pero si hay datos y sugerencias que no vamos a omitir.

Destaca el hecho de que el proyecto británico ha sido aprobado por las 26 naciones que integran el Comité, habiendo adelantado la cantidad de 12.000 libras los Gobiernos de Francia, Inglaterra, Italia y Alemania.

En Italia se acogió con evidente satisfacción el resultado de la reunión del Comité, y ello es consecuencia natural de los deseos que allí tienen porque sea un hecho la puesta en práctica del acuerdo anglo-italiano.

Rusia, con toda la experiencia proporcionada por las contravenciones de compromisos, que constituyen serie inacabable en el desarrollo internacional de nuestra contienda, alegó los motivos en que fundaba sus reservas. El representante de la U. R. S. S. sostuvo una conferencia, que duró

cinco horas, con el de Inglaterra, después de la cual el proyecto británico fué aprobado sin oposición ninguna.

En él se establece control marítimo y terrestre, al mismo tiempo que se resuelve la retirada de voluntarios, requisito sin el que nunca estuvo dispuesto Chamberlain a tratar del reconocimiento de la beligerancia a Franco.

¿Nos encontramos ante el desarrollo de una maniobra tendente a favorecer con tal reconocimiento a nuestros enemigos? O, por el contrario, ¿se inicia la rectificación de los países totalitarios, con el alejamiento de su intervención en nuestra contienda?

Sin inclinarnos a ninguno de estos supuestos, que ello sería tan aventurado como todas las argumentaciones sin base sólida, esperamos a que los hechos nos den la respuesta mejor que discursos, compromisos y demás actos susceptibles de degenerar en el conocido "papel mojado", del que tantas veces hemos conocido sus consecuencias.

NOTICIAS DE ULTIMA HORA

Nápoles. — Esta tarde fondeó en este puerto el barco-hospital italiano *Gracisca*, procedente de la España rebelde.

El barco trae una nueva remesa de "voluntarios" italianos, heridos en el frente de Levante.

Estos heridos, en un total de 260, han tenido que ser enviados al hospital militar de Caserta, pues los hospitales militares de Nápoles están repletos.

La llegada de estos "retirados" de España ha dado lugar a que Italia ponga de relieve una vez más su intervención en España; pues para recibirlos marcharon a Nápoles las autoridades militares y el representante del traidor Franco en Roma.

Berlin. — El embajador de Inglaterra en esta capital estuvo esta tarde nuevamente en el ministerio de Negocios extranjeros, donde ha conferenciado con el barón de Weizacker extensamente.

En los círculos bien informados se Ayuntamiento de Madrid

cree que Henderson ha informado al secretario de Negocios extranjeros del criterio del Gobierno inglés sobre la evolución de los principales problemas internacionales, y especialmente los referentes a España y Checoslovaquia.

Ciudad del Vaticano. — Con motivo de una recepción a un grupo de religiosas, el Papa ha pronunciado una alocución, en la que ha condenado el "nacionalismo exagerado", diciendo: "Ese nacionalismo exagerado impide la salvación de los hombres y es contrario no sólo a la ley de Dios, sino también al Credo. El contraste entre el nacionalismo y el catolicismo es evidente. El espíritu de ese nacionalismo exagerado es contrario a la fe." Después, refiriéndose a la política racial de los países fascistas, dijo: "Nos han traído algo muy grave. No es sólo una idea errónea. Es todo el espíritu en que se basa esa doctrina el que es contrario a la fe de Cristo."

El campesino, factor de victoria

Nuestros hermanos los campesinos, con el sudor que derraman por el surco, sin descanso y día tras día, para que las plantas florezcan y den sus frutos, nos aportan a la causa un gran rendimiento, sin el cual ninguna guerra podría prolongarse por mucho tiempo, máxime si se tropieza como en la nuestra con los naturales inconvenientes para el abastecimiento exterior.

Estas masas campesinas, siempre han estado mal miradas por los pueblos, llegándose incluso hasta el caso de creer innecesaria su extraordinaria labor, sin la cual las grandes poblaciones se encontrarían privadas en absoluto de toda clase de comestibles, originando por tanto una crisis completa en el comercio.

El campesino, digámoslo así, es un factor primordial: él labraba la tierra para que sus mejores frutos fueran a manos de aquellos que los trataban como esclavos, haciéndoles trabajar de sol a sol sin agradecimiento ni remuneración, para mientras tanto, con este robo (así puede llamarse) enriquecerse y aumentar sus cuentas corrientes en las Bancas, y contemplar, casi con la sonrisa en los labios, cómo la persona que había labrado su fortuna no podía apenas comer más que un pedazo de pan duro y aceite; sus hijos, los del campesino, se veían desnudos y descalzos, y al llegar a la edad de los estudios, con los mismos derechos y aspiraciones que los demás, contemplaban tristemente cómo las puertas de los Institutos les eran cerradas, porque estos Institutos fueron creados únicamente para la educación de los hijos de los explotadores.

Al estallar la subversión militar, la mayoría de los obreros campesinos estaban al lado del pueblo español, pueblo que desde entonces lucha por la libertad y el progreso. Estos trabajadores, conocedores de que se derramaba la sangre de los mejores hijos de España, y de que se trataba de sojuzgarle nuevamente y privarle de las mejoras conseguidas a partir del glorioso día 16 de febrero, unos abandonaron sus hogares y sus instrumentos de trabajo, empuñando las armas para impedir este crimen, estropeando todos los funestos planes de los generales rebeldes y otros, cogieron la hoz, el arado, etc., con el ímpetu que da una próxima nueva vida, y sin descanso empezaron a la-

brar miles y miles de tierras, que anteriormente permanecían ociosas para recreo de la burguesía, que cobardemente las abandonó por aquellos días, y en las cuales invertían sus horas de aburrimiento cortando la vida de animales indefensos. Estas tierras pronto dieron sus frutos, que se destinan a nuestra vanguardia y retaguardia, para que tanto los que dan sus vidas en las trincheras, como a los que trabajan sin descanso en las fábricas y talleres de guerra, no les falte nada.

Al dar la orden de movilización nuestro Gobierno de Unión Nacional, gran parte de estos camaradas han tenido que abandonar las tierras que trabajaban para enrolarse en nuestro Ejército, dejando las cosechas sin poderlas recoger; no importa; estos compañeros que se han sacrificado, y que hoy junto a nosotros comparten los sacrificios y penalidades que trae consigo la guerra, saben que todos unidos como si fuésemos un solo cuerpo, debemos comprender y comprendemos la consigna dada por el Dr. Negrín: "¡RESISTIR!", y no sólo eso, sino que resistiremos y redoblabamos nuestros esfuerzos recogiendo

Encuesta hecha a las diferentes representaciones, etc.

(Viene de la página central.)

a nuestra patria, sin tener en cuenta nada más que todos nos debemos a una misma raza.

Ametralladoras. Opinión de un soldado.—La declaración del Gobierno ha tenido la virtud de mostrar al mundo el verdadero motivo de nuestra lucha; otro de los aciertos del Gobierno, fué dar a conocer al pueblo español este magnífico documento, incluso separándose de las costumbres diplomáticas, antes de discutirlo en la Sociedad de Naciones.

Santos Gil, que es el nombre de este soldado, continúa en esta forma: No puede haber diferencia entre ninguno de los 13 puntos; todos se complementan.

El punto 9.º es, a pesar de su aparente sencillez, uno de los más importantes; declara el derecho al trabajo, supremo deseo del pueblo, pues no es posible permitir que las actividades del individuo no sean aceptadas en contra de su voluntad, aparte

ADVERTENCIA

Por imposibilidad absoluta de haber podido trabajar el fotograbador de los periódicos de la Brigada, éstos no llevan las fotografías que hizo recientemente el camarada repórter-gráfico. Lamentamos que así ocurra, y creemos que pronto estará solucionado esto.

El material para poder realizar los trabajos el fotograbador llegará en breve, y con ello se resolverá lo que afecta a la información gráfica de KRIS y POR QUÉ LUCHAMOS.

todas las cosechas que por su proximidad a los frentes se encuentren abandonadas.

J. M. DEL PINO

de que existiendo la obligatoriedad del trabajo, todos rendirían su esfuerzo, y entonces sí que sería una República de Trabajadores, no pudiendo nadie tapar su vagancia alegando la falta de trabajo.

No me parece difícil la contestación al 13.º punto. Llámese amnistía o como se quiera, el final debe ser la unión de todos para la reconstrucción de España. ¿Cómo puede vivir un pueblo en el que la venganza anide en el corazón de sus componentes?

1.ª *Opinión del sargento Carretero.*—La declaración me parece justa y clara, por ser el más fiel intérprete del pueblo español y por decirle al mundo que luchamos por la independencia de España, la paz del mundo y para aplastar al fascismo invasor.

2.ª De los 13 puntos, el 1.º de ellos, porque asegura nuestra independencia.

3.ª Veo muy bien la amnistía para todos los españoles que quieran participar en todos los trabajos que nuestra patria necesite.